

ESTACIÓN:

¿Quién a ver otros campos y otros cielos no aspira?
¿A quién la vaga o limpia, luminosa u oscura
raya del horizonte no tienta a la aventura?

CASA:

En la tierra la clave de todo bien se encierra,
y quien mira más lejos es quien mira a la tierra.
¡No, No! Contra la madre nunca hay razón.

ESTACIÓN:

Muy ruda
es la labor del hombre que trabaja y que suda
como el buey y el jumento, y en quien muere ignorado
talvez un bello espíritu, un poeta, un soldado...

CASA:

Déjalo que sin nombre y oscuro se consuma,
que—la hoz por alfanje y el arado por pluma—
siegue cándidos cuellos de vírgenes espigas
y escriba en rectos surcos baladas y cantigas.
Déja que el campesino, cuya labor callada
se hace en la lira cantos y victoria en la espada,
sin necias ambiciones, siguiendo a pasos lentos
los de la tarda yunta, cumpla los mandamientos
de la ley de la tierra.

ESTACIÓN:

Con métodos mejores,
de avanzados países vendrán los sembradores
a escribir sus poemas...

CASA:

Y a sembrar la semilla
del dolor en el alma de la gente sencilla.

ESTACIÓN:

Dondequiera ve sombras vuestro injusto recelo.
Hasta el sol tiene manchas, y a veces hasta el cielo,